



**No. 2**  
**julio-diciembre, 2009**

**ISSN en trámite**

Xalapa • Veracruz • México

© Todos los derechos reservados

Facultad de Sociología

Universidad Veracruzana

## **El amor a Žižek**

### **Un acercamiento al amor desde la noción de Slavoj Žižek**

**Juan M. Fernández Chico**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

#### **Sugerencia para citar el artículo:**

Fernández, J. M. (2009). El amor a Žižek. Un acercamiento al amor desde la noción de Slavoj Žižek. *Sociogénesis, Revista Electrónica de Sociología*, 2. Recuperado el día del mes del año, en <http://www.uv.mx/sociogenesis>.



Universidad Veracruzana

EL AMOR A ŽIŽEK  
UN ACERCAMIENTO AL AMOR DESDE  
LA NOCIÓN DE SLAVOJ ŽIŽEK

*Juan M. Fernández Chico*

ENTRE EL AMOR Y LA REVOLUCIÓN.  
UN BREVE BORDEO A ŽIŽEK

EL LADO MÁS POLÍTICO en Slavoj Žižek seguramente no será *El espinoso sujeto*, que indaga en la ausencia del sujeto cartesiano en la ontología política, el cual, de hecho, ha sido sometido a una constante aniquilación teórica. Y no lo será, porque seguramente Žižek no podrá estar de acuerdo con que su obra política se centrara exclusivamente en una búsqueda, y no en una acción. Por lo que su cara más política deberíamos encontrarla en sus argumentaciones leninistas sobre la revolución y la actitud contra el capitalismo contemporáneo.

Esta actitud leninista como quehacer político queda bastante clara en la obra *Amor sin piedad*, en donde leemos: “Lo que necesitamos hoy, en la era de la hegemonía liberal, es un *tratado* ‘leninista’ *de la servidumbre voluntaria*” (Žižek, 2004a: 138). O también como lo encontramos más adelante, donde nos recuerda que la actitud leninista “no tiene miedo de *pasar a la acción*, de asumir todas las consecuencias, por desagradables que sean, que se derivan de realizar su proyecto político” (Žižek, 2004a: 11). Por eso mismo contrapone esta postura leninista, todavía en *Amor sin piedad*, a la adoptada por el capitalismo de Occidente, proveniente del tradicionalismo oriental, del *new age*,

que intenta sumir al sujeto en una búsqueda interna de paz y respeto —a sí mismo y al otro— cuando lo que hace es convertirse en un paliativo ideológico (Žižek, 2004a: 20). Lo cual anula toda verdadera acción política (es decir, la acción *leninista*), porque, explica Žižek, intenta anular al Otro proponiéndolo como una simple autorrealización fallida, es decir, una imagen externa que se cruza casualmente en mi camino (Žižek, 2005: 67 y 2000b: 109). Por eso, en *Repetir Lenin*, Žižek (2004b) comenta que el accionar revolucionario político no pide permiso a un gran Otro, representado por la mayoría de la ciudadanía, pues ese *paso al acto* no debe contar con la legitimación social, sino pensar en que el cambio debe ser inminente y hacerlo (: 11). No busca la interacción sin *roces* con el otro, sino, al contrario, el contacto directo de la acción atravesando la barrera política con los que legitiman el proyecto a realizar. La propuesta *new age* quiere que todos construyan un camino pleno, que no pueda ser trastocado por nada real —ni siquiera el otro. Mientras que la acción leninista busca estos verdaderos roces para generar la acción de cambio, conociendo al otro directamente como es (lo más cercano a lo que Žižek llama atravesar el “núcleo duro del sujeto”), porque si se desembaraza al otro de su contacto real, entonces no existe la verdadera acción política y todo sería un simulacro. En *Violencia en acto*, Žižek (2005) nos recuerda las replicas de Lenin cuando alguien alababa a un buen sacerdote, pues para él los sacerdotes debían ser crueles y sanguinarios, pues sólo así se tomaría una verdadera consciencia de su peligro representado por la enajenación de la religión, y se buscaría la verdadera acción de los campesinos violentados (: 126).

Podríamos decir que incluso el Žižek más político es el más leninista. Siendo un poco arriesgado, su cara más leninista es la que toca de manera más profunda los bordes del amor. Y es que Žižek a veces nos hace caer en algunas trampas argumentativas que no son fáciles de detectar, y se piensa que sus posturas cambian como la disposición de los temas. Es verdad que para abordar el amor recurre a una visión psicoanalítica lacaniana, pero también, como en un principio, desde una postura política. No que se compare el amor con un accionar político

(revolucionario), sino que ambos parten desde una misma base que luego se divide en diferentes formaciones. Por algo se le ha acusado de ser repetitivo (aunque cabe en su defensa el cierre de *Repetir Lenin*, en donde repetir consiste en hacer todo lo que Lenin no logró concluir, y no sólo el traer de vuelta, es decir, repetir todo lo que Žižek no concluyó), en donde se multiplicarán los espacios de una misma argumentación conceptual.

¿Es el amor un acto político *leninista puro*, que llega al punto culminante que es la exclusividad del otro amado? Pensemos en estos términos: el amor para Žižek (2005) es la reducción mínima del abismo entre nosotros y *la mancha patológica* del otro —su contacto real— (: 212), y lo mismo la acción leninista como revolución, que actúa a pesar de las patologías del proyecto que persigue. Es decir, que sobre todas las cosas que pueden salir mal, decide que es necesario hacerlo.

## EL AMOR Y LA JUSTICIA

De entre las combinaciones posibles, el amor abstrae unas cuantas, es decir, se da un derecho de exclusividad dando como resultado un grupo reducido. Truman Capote, el escritor estadounidense, relataba que fueron contadas las personas con las que entabló una verdadera conversación, pues la mayoría terminaban siendo monólogos compartidos. El amor, de acuerdo con Žižek, consiste en una exclusividad a lo mínimo, contrapuesto a la justicia que se rige bajo principios generalistas. La justicia surge cuando son tomados en cuenta los terceros ausentes y olvidados: la masa silenciosa que coexiste de manera lejana —e incluso a nosotros— que vive en el margen pero debe ser considerada como parte del proyecto de justicia. Žižek (2005) recurre rápidamente al ejemplo del hijo ausente, quien permanece en medio de la pareja enamorada, los cuales viven exclusivamente para el otro, pero no para el hijo, mientras que él, por su parte, está indefenso y vive sumido en una ignorancia que no le permite entender la situación (: 99). Žižek (2005) escribe, recurriendo a Freud:

(desde luego, se dice que para madurar, tenemos que aceptar nuestras limitaciones) [...] la impotencia del niño pequeño de la que habla Freud no es física —la incapacidad de subvenir a las propias necesidades—, sino que es la impotencia frente al enigma del deseo del Otro, la fascinación impotente con el exceso del goce del Otro, y la consecuente incapacidad de explicarlo en los términos de significado disponibles. (: 49)

El hijo vuelve a su posición por un acto de justicia y no de amor. Por eso Žižek nos recuerda que el Cristianismo es la “religión del amor”, pues en ella el Uno (Dios) es más que cualquiera de los otros. Es decir, todos coinciden en un solo foco de atracción de entre todos los posibles.

La justicia no puede ser un acto de amor. Para la justicia siempre habrá una consideración a lo que no debe ser amado, pues ella busca, todo lo contrario a la explicación de Žižek sobre el amor, no abstraer de lo general. La exclusividad no existe en la justicia. No existe en su discurso ni en su práctica. La exclusividad escapa de la justicia como puntos de falla, como Žižek llama al síntoma: ese pequeño fragmento que aniquila lo universal. Si la justicia no es capaz de responder al plano general, nunca será de manera voluntaria. Y aunque así lo fuera, no será de la manera en que lo hará el amor (el bien de muchos con el sacrificio de pocos). La justicia es ciega. El amor no lo es, al contrario, devela el misterio que esconde detrás. La justicia busca el balance, el amor, la catástrofe de lo que le pertenece.

## **EL SEXO, ESA PASIÓN ESTÚPIDA**

La economía del sexo trabaja como un acuerdo de desgaste subjetivo en el que los involucrados buscan su satisfacción en la forma del otro. Un contrato libidinal que nos permite renunciar a nosotros mismos y hacer del otro nuestro instrumento de placer: “El contacto sexual con el Otro no es un asunto de la ley simbólica, sino de contratos perversos, de frágiles imaginaciones negociadas que siempre pueden deshacerse”

(Žižek, 2004a: 33). Sólo será capaz de llegar a un acto *masturbatorio* compartido en el que cualquier extensión por el placer del otro caerá como un placer personal.

Por eso, nos recuerda Žižek, la pornografía no tiene ningún sentido activo en el amor y el sexo. Somos reducidos a ser los objetos/instrumentos de quienes están en la televisión (Žižek, 2000a: 182 y 2008b: 36), como si se le hiciera acto de justicia a lo planteado por Marshall McLuhan de que las cámaras de televisión son la extensión de los ojos humanos y las llantas de los pies. Mientras, en la pornografía los objetos de placer se extienden más allá del espacio ocupado por la pareja, hasta llegar a donde estamos nosotros, quienes, de hecho, somos convertidos en esos instrumentos (el medio es el mensaje). Žižek profundiza en este punto cuando en una típica escena pornográfica la mujer, normalmente, mueve el rostro y clava los ojos en la cámara como si estuviera viéndonos a nosotros, demostrando que su pareja también es sólo un instrumento personal de placer, y el espectador un *voyeurista* hecho cosa. Muchas veces los genitales sobresalen anónimos, convirtiéndose en un cuerpo sin cabeza (o, en términos de Žižek, “en órganos sin cuerpo”), como si nuestro físico se extendiera hasta rebasar el lugar en donde el acto está ocurriendo y pudiéramos fundirnos en ellos.

El acto sexual reproducido en la pornografía reduce lo que en el amor, incluso inocentemente, es presentado como un acto particular e íntimo, pues llega hasta el fondo ridículo de la repetición en una constante monótona. Pero no sólo eso, pues también lo lleva hasta el fondo en donde es mostrado todo desde una óptica cercana. La penetración, el sexo oral, los genitales... nada queda oculto ante el ojo paralizante del espectador. Žižek nos recuerda las películas de amor en donde el sexo es omitido y sólo somos capaces de ver el antes y el después conservándolo de manera sutil. Cuando es mostrado ese lapso “misterioso”, se pierde la Cosa sublime y sólo nos queda un acto repetitivo y soso (Žižek, 2008b: 37).

La relación sexual en la pornografía se rompe en su fin: ellos son los que gozan, mientras nosotros pretendemos hacerlo. Pero, así como surge el efecto contrario la obligación de gozar, propuesto por Jacques

Lacan (pues al ser obligados a gozar haremos todo lo contrario al desconocer las *verdaderas* formas del placer, en donde Alenka Zupančič hace un reflexión bastante precisa: “Nunca podemos estar seguros de que hemos gozado lo suficiente, de que hemos aprovechado todas nuestras oportunidades, de que hemos realmente ‘aferrado el día’. Constantemente nos preocupa haber perdido algo” [Žižek, 2008b: 72]), la pornografía tiene un claro objetivo: generar placer en el espectador. Si falla en esto, la pornografía no tiene razón de ser. Podemos utilizar como analogía el argumento de Gérard Wajcman sobre las esculturas, las cuales tienen la función de recordar lo que nosotros no podremos (Wajcman, 2001: 190). La pornografía, en el mismo tenor, nos dice: ¡no gocen, pues nosotros gozaremos por ustedes!

El punto crucial es cuando la relación sexual rebasa “el marco fantasmal del otro” —lo que la pornografía sólo demuestra como un juego absurdo— que consiste en indagar en el goce del otro más allá de la superficialidad del acto mismo. Es decir, cuando “el derecho a gozar” surge como una perversidad exclusiva que no todos estaremos de acuerdo en aceptar: la fantasía sexual idealizada, por ejemplo, busca romper con el límite de la obscenidad que resguarda (Žižek, 2000a: 274), buscando la complicidad para suceder. Aunque finalmente el fantasma que sobrevive es el resultado de la búsqueda personal por el goce (o, en palabras de Žižek, estúpida). Un acto *masturabatorio* que, sin necesidad del otro, sólo es posible con el ojo crítico y denunciante de quien está también en el acto. Esto que Žižek insistentemente llama *fantasma* (el lado oscuro de mi ser que no se muestra de manera abierta) surge cuando el Otro se entrega a mis necesidades de placer egoísta.

Pero Žižek no cree que el amor sea la negación del acto estúpido de placer personal, sino que afirma que consiste en el intercambio egoísta de placer. Aunque siempre se termina en la profundidad de uno mismo, la simple coincidencia de los dos por encontrarse ahí, demuestra que el acto sexual no debe ser visto en vano. Y si el fantasma de mi goce aún busca ser satisfecho, entonces el amor hará que sea capaz de compartirlo (Žižek, 2005: 212), y ambos fantasmas sobreviven en una lógica de distancia/lejanía permanente. En *Violence*, Žižek (2008c) escribe que

el sexo hace imposible al amor, pues el primero se ha convertido en el punto nodal (y referencial) del nuevo capitalismo para ejercer su dominio (: 35-36). El sexo tal vez no necesite al amor, y viceversa.

## EL AMOR EN TIEMPO DE UN CAFÉ SIN CAFEÍNA

La cercanía del otro tiene condiciones de aproximación. Condiciones que están mediadas por la manera en que nos vemos y vemos al otro. Si se convierte —o ha sido históricamente— en una amenaza, en un aliado, en un desconocido. Si sólo existe una parte de él, la que me interesa saber, mientras la otra es vaciada como si fuera una cirugía en donde se extrae el tumor maligno del cuerpo sobrante.

Žižek nos recuerda que el mercado capitalista actual nos ofrece café sin cafeína, cerveza sin alcohol o sexo virtual sin penetración. Donde incluso el otro también es ofrecido hueco de la sustancia dañina: la obscenidad interna, su fantasma, el núcleo duro que lo define a sí mismo. Por eso Žižek (2005) nos dice que el amor verdadero “no ‘teme acercarse demasiado’, está listo para asumir el objeto amado en toda su realidad común y SIMULTÁNEAMENTE perseverar su estatuto sublime” (: 149). El amor verdadero intenta evitar ser un café sin cafeína para que el contacto no sea un juego de atracción mediado por un velo de distancia protocolaria. El ejercicio imaginativo es una pareja de enamorados que son constantemente vigilados por un par de chaperonas mandadas por sus familias. Los acercamientos, aunque no estén directamente mediados, siempre se encuentran sometidos a un tercer ausente de la relación. Las chaperonas dictan qué se puede o no hacer con un simple movimiento de cabeza. Sus silencios son un lenguaje que la pareja interpreta como un protocolo externo a cumplir. ¿No es la misma lectura del café sin cafeína mencionado por Žižek que siempre tiene una condicionante de hacerlo a favor de salud? En una entrevista dijo que el caso más representativo es el mundo virtual, en donde se habita en una realidad totalmente regulada. La relación entre los que la habitan siempre tiene un mediador delante que les marca las pautas



de acción y reacción. Como el café es ofrecido sin cafeína por el bien de nuestra salud, la realidad virtual está desprovista de *realidad* para no estar expuestos al peligro (Žižek, 2006).

El amor parece seguir el mismo paso. Otros autores insisten en que la actualidad ha transformado la esencia del *amor* por una versión más flexible e intercambiable: Michel Maffesoli y los nomadismos sexuales, Zygmunt Bauman y el amor líquido, Gilles Lipovetsky en la era del vacío... Por eso Slavoj Žižek remarca esta diferencia entre el amor verdadero y el simple deseo, pues el primero sabe que la causa de su deseo es la misma que el objeto que lo causa, ama lo que ama por sí mismo; mientras el simple deseo separa estas dos, y el objeto de deseo es diferente a lo que lo causa (Žižek, 2000b: 21). ¿No es lo que Maffesoli, Bauman y Lipovetsky denuncian respectivamente, que las causas que provocan el deseo son más fuertes que el mismo objeto que la debería causar?

Podemos recurrir a un ejemplo de mayor escala que Žižek utiliza en *The fragile absolute*, que para conocer realmente una cultura diferente se tiene que atravesar la figura fantasmal que contiene *los secretos históricos de las fantasías traumáticas transmitidas entre líneas* (Žižek, 2000b: 64). Cuando no se hace este atrevimiento, se cae en el riesgo de adoptar la política multiculturalista del capitalismo tardío. Se respeta la otra cultura sólo mientras ésta se vacíe de la sustancia dañina, es decir, mientras se acepten su vestimenta, comida y ceremonias turísticamente populares. Esta política *posmoderna*, como la llama Žižek (1998), se convierte en el síntoma del capitalismo tardío (Žižek & Jameson, 1998: 157): la pequeña falla que se desborda de un proyecto neoliberal, “un elemento particular que subvierte su propio fundamento universal, un espacio que subvierte su propio género” (Žižek, 1992: 47). En esta búsqueda de la universalidad por parte del capitalismo tardío, de poner a todo una misma regla homogénea, termina revirtiéndose en este *síntoma* representado por el multiculturalismo: su rostro humano es incongruente, hasta irónicamente contradictorio. Žižek (2008a) escribe:

el multiculturalismo es una forma inconfesada, invertida, auto-referencial de racismo, un “racismo que mantiene las distancias”:

“respetar” la identidad del Otro, lo concibe como una comunidad “auténtica” y cerrada en sí misma respecto de la cuál él, el multiculturalista, mantiene una distancia asentada sobre el privilegio de su posición universal. El multiculturalismo es un racismo que ha vaciado su propia posición de todo contenido positivo (el multiculturalista no es directamente racista, por cuanto no contrapone al Otro los valores *particulares* de su cultura), pero, no obstante, mantiene su posición en cuanto privilegiado *punto hueco de universalidad* desde el que se puede apreciar (o despreciar) las otras culturas. El respeto multicultural por la especificidad del Otro no es sino la afirmación de la propia superioridad. (: 56)

Por eso nos recuerda que lo equivocado de esta actitud multiculturalista políticamente adoptada, no es que luche contra el racismo, como ha pretendido hacerlo desde un principio, sino que la obsesión por no serlo termina sólo encubriéndolo (Žižek, 2008c: 115). Esto tiene que ver con una falsa idea al momento de medir las consecuencias de los actos, pues por evitar un encuentro violento, se intenta suavizar todo, sin estar totalmente consciente que todo contacto *real* tiene una carga violenta necesaria. La actitud multiculturalista intenta evitar este roce violento, pero al final sólo encubre su incapacidad para entender las dinámicas de contacto. Tanto dos culturas que se encuentran, como dos personas que se enamoran, sufren de este instante intempestivo.

En una entrevista, Slavoj Žižek dice que, aunque está en contra del acoso sexual, hay algo en él con lo que no puede ser tan severo, pues sabe que si alguien ama a alguien *más que a otra cosa en el mundo*, la actitud será la de un acto violento al reconocimiento de esta sensación, pues se hace una abstracción de ese sujeto sobre todas las cosas que pueblan el mundo. La pasión por el otro no puede ser *políticamente correcta*, pues sucede rápidamente, sin protocolos ni avisos premeditados. El amor no puede ser controlado bajo ningún estándar, como tampoco se puede pensar que poniendo reglas de contacto intercultural se van a evitar los choques naturales.

## “SIEMPRE TENDREMOS PARÍS”

En la *Metástasis del goce*, Žižek (2003) escribe que el psicoanálisis pasa, periódicamente, por crisis de existencia, es decir, argumentaciones de cuestionamiento hacia su propia naturaleza y función. Identifica tres raíces: misterios revelados de los autores que ponen en entredicho su funcionalidad, las dudas de su practicidad contrapuesta a un avance científico (investigación neuronal, nerviosa, etc.) y, finalmente, el rechazo a una igualdad científica (que termina, dice Žižek, como una comprobación literaria-metafórica [: 17]). ¿No pasa el amor por la misma serie de cuestionamientos que el psicoanálisis: no existe el amor, y si existiera éste sería sólo una reacción bioquímica y, por lo tanto, sólo puede ser comprendido en un parámetro personal artístico?

En *The fragile absolute*, Žižek (2000b) nos dice que no importa que dentro de nosotros la sensación de amor sea sólo una respuesta química, una simple réplica que afectará directamente mis sentimientos y acciones, pues cuando somos capaces de ser conscientes de lo que sentimos y vemos, nada de lo que pueda pasar adentro de nosotros afecta realmente (: 84). Este reconocimiento de las sensaciones de uno mismo es lo que Žižek nos dice que es el instante en el que nos reconocemos como *sujeto*.

Como la crítica más incisiva al psicoanálisis identificada por Žižek, que es no contar con respuestas comprobables (la causalidad), el amor pasa por lo mismo: sus reacciones son espontáneas, fuera de orden, no se ama de manera metódica porque sólo ocurre después de una falla. En un documental titulado *Žižek!* (2005), nos dice que la creación universal es sometida a un constante desbalance catastrófico (como si algo hubiera salido terriblemente mal), y que lo único que nos empuja hasta al final, a pesar de la gran catástrofe que nos invade, es el amor. Sobrevive más allá de todos esos desastres para convertirse, de hecho, en uno. Continúa, el amor busca sustraer de toda la realidad algo para ser amado (no importa que sea un mínimo detalle como un sujeto frágil), dejando atrás las opciones descartadas (en este sentido, el amor es el mal, dice Žižek, pues debe de seleccionar entre todos sólo una pequeña

parte), lo que lo convierte en un acto extremadamente violento e impredecible. Por lo que cualquier explicación de su funcionamiento termina siendo en vano, incluso la versión científica de que el amor es causado por una reacción química es innecesaria.

Por esto mismo, el amor termina siendo un acto imperfecto entre seres imperfectos, limitados a reacciones más allá de ellos mismos, en constante descubrimiento de sí mismos y del otro (dice Žižek que el amor es *no saberlo todo*), pero que al final, el amor es lo único que sobrevive. La única cosa que nos queda, de sobre todas las demás. Recordemos la película *Casablanca* (1942), que está situada durante la Segunda Guerra Mundial, en una ciudad llena de exiliados en busca de escapar a Estados Unidos del terror nazi. Rick Blaine, el dueño del café más importante del lugar, tiene que escoger entre el amor y lo correcto. Es decir, escapar con la mujer que ama o permitir que un defensor de la resistencia, Victor Laszlo, logre escapar para continuar con su misión política. En una de las escenas más representativas, vemos a Humphrey Bogart, personificando a Rick Blaine, decirle a Ingrid Bergman, quien es Ilsa Lund, que tiene que escapar con Víctor. El argumento de Ilsa Lund es un cuestionamiento al verdadero amor que *debería* existir entre los dos. Rick decide lo correcto, pero sabe que el amor siempre estaría presente, por lo que en vez de decir una respuesta precisa, sólo es capaz de llevarla a un lugar, es decir, ubicar el amor en un espacio más allá de ellos mismos, en donde siempre sobrevivirá: París.

Los dos saben que no importa lo que pase, incluso el sobrevivir en una ciudad violenta que bien podría representar el desbalance catastrófico propuesto por Žižek, atravesando todas las *patologías* que son representadas por esas constantes obstaculizaciones (que, sin duda, la más grande es la misma guerra) que no les permite estar juntos.

En una conferencia en torno a la pregunta *¿Quién cree hoy?*, Žižek comentó que se debe abandonar la idea de que vivimos en una época cínica en la que nadie cree nada, en comparación con la antigüedad, pues hoy se da más la recurrencia de la distancia retórica (esto Žižek lo toma como una argumentación deconstruccionista). Incluso el amor atraviesa también por esta distancia. Decir “te amo” tiene que ser mediado y

distanciado —recurrir a una cita poética, por ejemplo— para que diga lo que nosotros no decimos por miedo a que signifique demasiado. La pregunta subsecuente de Žižek es ¿por qué el miedo a decirlo? Tal vez entonces deberíamos recurrir al lado más político de Žižek y pensar que el amor también es un acto leninista:

Es significativo que la obra en la cual la singular voz de Lenin se oyó por primera vez sea *¿Qué hacer?* [...] en el sentido de descartar todo compromiso oportunista, de adoptar la posición radical inequívoca sólo desde la cual es posible intervenir de una forma tal que nuestra intervención cambie las coordenadas de la situación (Žižek, 2004a: 10).

Atravesar la pared entre el otro y yo hasta encontrar el amor, sin miedo a que la natural diferencia entre ambos nos haga buscar la distancia.

#### LISTA DE REFERENCIAS

- Wajcman, G. (2001). *El objeto del siglo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Žižek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI editores.
- Žižek, S. & Jameson F. (1998). *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Žižek, S. (2000a). *Mirando el sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Žižek, S. (2000b). *The fragile absolute, or why is the Christian legacy worth fighting for?* Nueva York: Verso.
- Žižek, S. (2003). *La metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2004a). *Amor sin piedad. Hacia una política de la verdad*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

- Žižek, S. (2004b). *Repetir Lenin. Trece tentativas sobre Lenin*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Žižek, S. (2005). Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires. En A. Hounine (Comp.), *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Žižek, S. (2006, sept.-nov.). El verdadero amor consiste en insultar al otro. Revista *Revuelta* 4.
- Žižek, S. (2008a). *En defensa de la intolerancia*. Madrid, España: Sequitur.
- Žižek, S. (Comp.). (2008b). *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Žižek, S. (2008c). *Violence. Six sideways reflections*. Nueva York: Picador.